

*La domesticación de los pájaros** de Eduardo Meissner

Ediciones Lar, Concepción, Chile, 2000 (2^{da} edición).

Marta Contreras
Universidad de Concepción

Omar Lara protagoniza desde hace varias décadas el trabajo editorial con el sello Lar, casi en silencio, silenciado en tiempos, pero dulcemente persistente hasta hoy, persistencia que esta ciudad debe agradecerle y que yo personalmente le agradezco también.

Agradezco con ello la invitación de Eduardo Meissner para acompañarlo en esta celebración tan personal aunque también pública.

Propongo titular mi comentario de la siguiente manera:

La educación, la doma de la lengua, la conquista de lo salvaje, de lo natural. De lo sin nombre, la conquista del canto. La domesticación del pajarístico.

O bien:

La escritura del deseo, la búsqueda de la plenitud amorosa sexual, en una escritura repleta, que no deja vacío. El lleno de las palabras ocupa todo el campo de percepción rebasando, inundando la página.

Esta es, en todo caso, la escritura de un sujeto hecho de imágenes visuales que se transforman en palabras.

El sujeto está en la escritura y ésta nos lleva a las imágenes visuales.

Estamos frente a una escritura de la redundancia que insiste en el proyecto de escribir la pintura en una especie de relato de la imagen. Marca del

*Este texto fue leído como presentación del libro en Librería Alas, de Concepción, en junio de 2000.

barroco aprendida, digo yo, en el temor al vacío, el temor a la nada por la que el sujeto debe pasar una vez que la explosión sexual, orgásmica lo pone frente a sí mismo, hueco, descarnado, contemplativo y distante.

¿Qué se narra cuando se narra?

¿Cuál es la historia que se cuenta y congrega a los ciudadanos ya no villanos ni aldeanos en la plaza pública a escuchar?

Según Borges sólo se cuentan cuatro historias que se transforman y varían en el tiempo:

1. Una fuerte ciudad que cercan y defienden hombres valientes
2. La historia de un regreso
3. La historia de una busca
4. El sacrificio de un dios.

Si hacemos un poco de historia del relato y jugamos con esta proposición de Borges resultará un recuento interesante de la tradición literaria narrativa. No lo haré ahora aun cuando me tienta la posibilidad como un juego.

¿Está en esta tradición narrativa la selección de relatos de E. Meissner? ¿Es relevante la historia en esta escritura?

Si me apuran diría que estos relatos relatan una busca y un regreso. Pero eso no nos acerca a la textura de estos relatos cuya tradición de estilo está entramada en un cierto sentido en la historia del barroco.

En *La gloria de don Ramiro*, de Enrique Larreta, escritor argentino (1875-1961), novelista destacado del Modernismo, encontramos una prosa ejemplar en trasposición de artes y una declarada inclusión en la escritura del carácter artístico de la misma. En el modernismo de Larreta o en lo que se llama novela artística hispanoamericana podemos encontrar elementos naturalistas que se agrega a un particular manierismo literario¹.

En esta escritura, la de Meissner, estamos frente a un manierismo particular que distorsiona la relación, el relato, en la manera de la detención temporal, la demora.

Digamos que es un barroco narrativo en Concepción.

Los componentes pertenecen a la historia de la pintura universal pero, por sobre todo, occidental.

¿Cómo entran las obras maestras de la pintura en estos relatos?

1. El lleno de los juegos visuales: colores, formas, texturas, luces, movimientos, con que trabaja la pintura en sus expresiones o registro sensual-figurativo-abstracto. Ej. Rubens, Rousseau.

2. La incógnita de los cuerpos en escenas pictóricas estáticas pero

¹Cedomil Goic. *Historia de la novela hispanoamericana*. Valparaíso: Cruz del Sur, 1980 (1972), p. 145.

tensionadas en el procedimiento que las plasma en el cuadro y reconocidas en el relato entreverado que las anima.

3. La animación verbal de las figuras pintadas no las saca del cuadro ni las pone a andar.

4. Sino que las reinterpreta verbalmente en un ritmo literario poético que las repone en la escena del papel en su propia condición plástica, volátil, atómica y neuronal.

5. La escritura explora la vida de las representaciones pictóricas y la expone en el juego intersemiótico en su condición de color palpitante, de forma dibujada, de movimiento en proyección; de explosión quieta.

6. Podemos entrar en la selva de Rousseau, por ejemplo, con esta interpretación que la devela en tanto que tensión deseante. En tanto que hieratismo aparente que oculta una historia pulsional. El narrador reedita esta historia en una figura paralela, en una repetición que como "el fantasma" se escapa de la mirada directa y reaparece en los intersticios que se generan por el espejeo de la imagen visual, la pintura y un sujeto que interpreta en letra el sentido oculto pero visible con las claves de una topología familiar libidinosa. De la libido.

7. La topología familiar de la libido se pone en escena en territorios locales. La playa, la niña "cartulina", las cholgas suntuosas.

8. El pintor mete la mano con todas sus yemas en los materiales inmediatos de la pintura local, esquema de cuadros costumbristas y los desensambla o desmonta con el artificio que viene de la lectura de cuadros de pintura universal. En el dominio común del patrimonio cultural general.

9. ¿Operación latinoamericana o de cualquier lugar? El barroco es casi una obligación, una necesidad, una ley histórica latinoamericana que identifica una figura hipercultural, un organismo libresco. Nos referimos a los libros que vienen de occidente. A la escritura en la que vivimos hoy día y que llegó al continente con una larga historia preñada.

10. El poeta, el narrador mira su "propia" playa y al otro lado. Ve lo que ya está pintado océano por medio de la tierra madre fuente cultural.

11. De alguna manera la fusión, la superposición se produce. El organismo escribiente logra poblar el vacío de historia local que se siente como carencia y entra en gloria y majestad toda la tradición artística europea sin límites.

12. El juego se ordena, hay imágenes para el deseo, hay palabras para la imagen.

13. Superabundancia de palabras, sobreproducción descriptiva que llena los espacios de la página tapa el vacío abisal del sujeto deseante y hace aparecer en los intersticios la muerte del deseo, la muerte del sujeto que aferra a lo vano contra toda prescripción posponiendo el momento, degustando el plazo, la tensión, la demora.

14. El deleite de la demora sería eso de lo que se cuenta en estos relatos que aprisionan lo estático-moviente, lo reaniman y lo dejan vivir en el recorrido crítico complejo pero estructurado de las formas múltiples de las cosas.

15. Las cosas que se desean.

16. El cuerpo de la joven apetitosa o del molusco fresco y convulsionado son objetos destinados a alimentar el deseo y permanecer como tales en la apertura visual del narrador.

17. Esta es una escritura joven, pulsada del deseo, proliferante y vana. Vanidad que dio tema al predicador (El Eclesiastés) para una advertencia; y dio tema al poeta para una escritura que demora la muerte, que registra esa demora; al pintor para un lleno de formas y colores que lo distrae del vacío en el intento de cubrirlo.

18. Estaremos acaso en la etapa justamente previa a aquella en la que el poeta afirma

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

19. Y yo que escribo más atrás estas notas sobre la escena que me incluye en este ejercicio de sobre escritura necesito volver a Borges y citar un comentario que él hace en el prólogo de "El otro el mismo":

Es curiosa la suerte del escritor. Al principio es barroco, vanidosamente barroco, y al cabo de los años puede lograr, si son favorables los astros, no la sencillez, que no es nada, sino la modesta y secreta complejidad.

20. Ese podría ser un epitafio para el barroco, lo que es decir un homenaje.

21. ¿Qué se busca y adónde se regresa escondidamente entre tanta proliferación de pájaros, moluscos, piel, flores, animales y hojarasca? Se busca la totalidad, se regresa al útero. La tierra, el limo germinal y untuoso de unos parajes vecinos y familiares en los cuales el sujeto se entrama y con los cuales entrama su escritura.